



# II Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base

Jean Pierre Wyssenbach, S.J.

Las Comunidades eclesiales de base nacieron en los años 60 en caseríos de Brasil y en barrios de México, donde faltan los agentes de pastoral. Los católicos se reúnen alrededor de la Palabra de Dios para iluminar con ella su vida y para contribuir a la formación de una sociedad más acorde con los valores del Evangelio. Cada dos años celebraban en Brasil unos encuentros nacionales, que luego se recogieron en un libro titulado "Una Iglesia que nace del pueblo". De México llegan a Venezuela a Barquisimeto, Maracaibo, Ciudad Guayana y Caracas. En 1982 se tiene un encuentro de intercambio cerca de Barquisimeto.

En 1998 los claretianos trajeron a Monseñor Pedro Casaldáliga para que les dirigiera los Ejercicios espirituales anuales. Le hicieron conocer diversas comunidades de Venezuela. El 21 de febrero nos encontramos con él las comunidades caraqueñas. Le preguntamos acerca de su experiencia con las comunidades de Brasil, y él nos animó a realizar en Venezuela un encuentro nacional de comunidades, para conocer lo bueno que estamos haciendo.

Lo preparamos y lo realizamos en Caracas en noviembre de 2000. Nos acompañaron los obispos Monseñor Ubaldo Santana, Nicolás Bermúdez y Saúl Figueroa, que presidió la eucaristía central. Decidimos volvernos a encontrar al cabo de dos años.

Nos encontramos el viernes 15 de noviembre en la Universidad Católica Andrés Bello. En la celebración de bienvenida, organizada por la gente de Maracaibo, entregamos los Premios Monseñor Romero. Con ellos, desde 1995, estamos reconociendo iniciativas populares que pueden servir de inspiración a otras comunidades. Este año los premios fueron en educación y acompañamiento a enfermos con sida para Maracaibo; en arte vinculado a la comunidad para San Juan de Colón en el Táchira; en comunidades eclesiales de base para Barquisimeto; en atención a abuelos y discapacitados para Ciudad Guayana; en servicio solidario para San José Obrero de Catia; y en derechos humanos para Valle de la Pascua.

Una novedad de este año fue la creación de los Premios Doctor José Gregorio Hernández, para instituciones oficiales que sirven a la comunidad. El primer premio fue para el Liceo Esteban Gil Borges de Los Dos Caminos, de Caracas. En una sociedad en la que tantos quieren usar las instituciones oficiales para su provecho individual, estos premios quieren ser un reconocimiento a los que desde el Estado trabajan por una Venezuela igualitaria y fraterna.

Este segundo encuentro nacional lo preparamos durante dos años. Mandamos a las comunidades tres fichas.

En la primera preguntábamos cuáles eran las realidades que nos quitaban la esperanza y las que nos daban esperanza. Recibimos 25 páginas de res-

puestas de 14 comunidades. Motivos de desesperanza eran: el desempleo, la inseguridad, la impunidad, la deserción escolar, el mal funcionamiento de los servicios públicos, la distorsión de los medios de comunicación social, la crisis familiar, la desunión, nuestra desorientación y falta de colaboración. Los motivos de esperanza eran todos los buenos proyectos del gobierno, las realizaciones de la gente, de manera especial todos los trabajos comunitarios que se están haciendo, las actitudes de diálogo, de superación, de fe, de unión, y de vida cristiana.

En la segunda ficha preguntábamos qué estábamos haciendo y por qué lo hacíamos. Recibimos 73 páginas de 30 comunidades. Se hablaba de celebraciones, catequesis, reuniones, formación, integración, participación, articulación, y sobre todo de servicio a niños, alumnos, jóvenes, enfermos, abuelos, y necesitados. El fundamento de todas estas actividades era lo grande de las necesidades, el amor a la gente, la esperanza de ver un mundo donde reina la vida y la verdad, la fe, el encuentro con la Palabra de Dios, Jesucristo y su mensaje del Reino de Dios, la Iglesia y la comunidad del barrio.

En la tercera ficha preguntábamos cómo es la Venezuela que queremos y qué tenemos que hacer para acercarnos a ella, nosotros y más gente. Recibimos 46 páginas de respuestas de 22 comunidades. Buscamos una Venezuela en la que haya para todos familia, salud, educación, trabajo y salario suficiente, servicios públicos, seguridad y convivencia pacífica, participación política, iglesia, comunidad y crecimiento personal. Nos falta articulación, compromiso, comunidad, convivencia, evangelización, familia, formación, oración, organización, y más visitas a la gente de nuestras comunidades.

En este resumen las palabras pueden sonar muy abstractas, pero las comunidades eran concretas en sus respuestas. Para el segundo encuentro, elaboramos un resumen de 19 páginas de las respuestas. Y un par de panelistas comentaban las respuestas de las comunidades. Se valoró muy positivamente la fidelidad con la que se devolvió a todos las respuestas de las diversas comunidades.

Una tarde nos dividimos en 30 mesas de trabajo, con 15 participantes por mesa, para estudiar nuestras actividades con comunidades eclesiales de base, Biblia, espiritualidad, niños, jóvenes, mujeres, educación, salud, economía solidaria y política, y derechos humanos. Se escribió una declaración que fue refrendada por la asamblea.

Durante el encuentro y en la eucaristía nos acompañaron los obispos Monseñor Ubaldo Santana, Nicolás Bermúdez, Saúl Figueroa, y Mariano Parra, que presidió la eucaristía. La cercanía del pastor ayuda a la gente a reconocer su carisma de unidad.

Nos olvidaríamos nombres, si comenzáramos a citar todas las personas que hicieron posible la buena organización de este encuentro de unas 500 personas. Los que aseguraron el alojamiento, animación, buen ambiente, cantos, comida, coordinación, financiación, metodología, pasajes y sistematización. Pero no quiero omitir un reconocimiento especial a los claretianos, jóvenes de hoy y de siempre, por su invalorable aporte a la organización del encuentro. Y a la Universidad Católica por su organizada hospitalidad.

Nosotros necesitamos a Dios. Y Dios nos necesita, para dar a conocer a los demás la buena noticia de que es Padre de todos nosotros, y de que quiere y nos quiere dar la fuerza para que vivamos como hermanos. Todos formamos una familia. Todavía más: Formamos un cuerpo con Jesucristo. En ese cuerpo todos somos necesarios. El Encuentro era deseado con interés por tantas personas que se desplazaron del interior, de tantos extremos de la geografía nacional. Y expresó esa participación de tantas personas que en sus "comunidades hacen presente y fortalecen la esperanza", que era el lema del encuentro.

Se decidió que el próximo encuentro sea dentro de tres años en Maracaibo.

**Jean Pierre Wyssenbach, S.J.**

Teólogo. Miembro del Consejo de SIC.